



Diferencias y tolerancia

"Fresa y Chocolate". Autor: Senel Paz. Adaptación: Isidoro Núñez. Actores: Luis Mesa y Antonio Arroyo. Compañía de Arte Dramático de Cuba. Dirección: Tony Díaz. Teatro San Ginés, Barrio Bellavista.

En 1990 el escritor cubano Senel Paz escribió el relato *"El lobo, el bosque y el hombre nuevo"* que rápidamente se convirtió en éxito inusitado por las vías menos tradicionales: la lectura oral, grabaciones en cassetes, fotocopias clandestinas. Su tema era entonces tabú. Se refería a los homosexuales, a la tolerancia y la comprensión de la diversidad sexual. La política de la revolución sobre esos temas parecía más próxima al machismo cultural caribeño que a la razón y a los derechos humanos.

Hubo rectificaciones importantes: el texto de Senel Paz fue publicado por el Ministerio de Cultura en una edición reducida y modesta que, no obstante, indicaba un cambio de enfoque. Asimismo la policía dejó en paz a los gay que no fueron oficialmente discriminados ni objeto de sospechas políticas ni de proyectos para "transformarlos".

La obra se convirtió en una pieza teatral que permaneció durante cuatro años en cartelera de La Habana, a tablero vuelto. Luego vino la película de Tomás Gutiérrez Alea que causó sensación y que fue, incluso, nominada al Oscar de Hollywood como mejor película extranjera.

Los actores Antonio Arroyo y Luis Mesa, integrantes de la Compañía de Arte Dramático de Cuba, llevaron la pieza -adaptada por Isidoro Núñez- a Buenos Aires. La presentaron durante cuatro meses con elogios y ganaron el premio "Estrella del Mar" a la mejor obra dramática y al mejor actor. Son los mismos actores que ahora realizan una breve temporada en el teatro San Ginés del Barrio Bellavista.

Es inevitable la comparación con el filme que vimos en los cines santiaguinos en 1995. Ahí los personajes y ambiente están mejor desarrollados. Se trata de una historia no sólo sobre la homosexualidad en Cuba y su difícil aceptación social, sino también de una crítica honesta y directa a la intolerancia, al sectarismo, a los prejuicios. Tam-

bién es un alegato sobre la amistad, la pluralidad humana y los sentimientos del signo que sean.

David, un joven comunista (Luis Mesa) conoce a Diego, un gay (Antonio Arroyo) que se empeña en conquistarlo como trofeo de una apuesta. David resiste el ataque a su clara virilidad pero después debe cumplir la tarea política de informar sobre las supuestas y sospechosas relaciones de Diego con embajadas de países capitalistas. En esos afanes se establece entre ambos una

creciente amistad. Diego es un artista que ama la cultura cubana pero que ya no resiste la discriminación y ha decidido emigrar. David no sufre una crisis de sus principios pero en su relación con Diego entiende que ha ganado un amigo al que pierde porque no hay espacio para él en Cuba.

La obra reducida a un diálogo no ofrece plenas posibilidades de expresión de los conflictos. Se echa de menos el cuadro que presentó la película. En su formato teatral fue dirigida por Tony Díaz que evidencia

cierto rechazo al realismo y un afán narrativo en los cánones de un teatro moderno, rápido y expresivo más en los movimientos que en las palabras. Así la acción transcurre con una velocidad que no deja lugar al disfrute de detalles y matices. La solución de continuidad en la anécdota la realiza Luis Mesa con una especie de exhibición gimnástica a cuerpo desnudo que más oscurece que aclara el conflicto de los dos personajes.

A pesar de esto la obra llega al público. Lo mantiene en un puño durante una hora y veinte minutos. Mesa y Arroyo son buenos actores y animan a sus criaturas con vitalidad y gracia. Quizás los movimientos marcados para Arroyo hacen que su Diego sea un tanto estereotipado. Se abusa de los modales afectados con los que se caracteriza vulgarmente a los gay. Eso impide, en parte, que salga a la superficie su personalidad profunda y sus quebrantos. Pero el actor termina por dominar la escena y superar la caricatura. Luis Mesa hace su destreza física pero también realiza una delicada comunicación de su papel de joven que vacila ingenuamente entre la reafirmación de su rol sexual y sus sentimientos verdaderos, siempre fieles a la revolución de la que es producto natural.

Más allá de la sencillez del enfrentamiento de dos personajes disímiles y del carácter de lección sobre la tolerancia y la diversidad *"Fresa y Chocolate"* funciona bien. Le entrega al público algunas puestas de reflexión, divierte y emociona.

LUIS ALBERTO MANSILLA



LOS actores cubanos Luis Mesa y Antonio Arroyo en *"Fresa y Chocolate"*, adaptación teatral de la obra de Senel Paz.

Diferencias y tolerancia [artículo] Luis Alberto Mansilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diferencias y tolerancia [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile